



# A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

*Lectio Divina DOMINGO XXVIII*

*Tiempo Ordinario*

12 de Octubre del 2025

2R. 5,14-17/ SAL 97,1bcde.2-3ab.3cd-4/ 2 TIM. 2,8-13/ LC. 17, 11-19

## Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, luz interior del alma y soplo de vida. Abre mis oídos para escuchar la Palabra, mi mente para comprenderla, y mi corazón para dejarme transformar por ella. Enséñame a reconocer los signos de la gracia en lo cotidiano y a agradecer con sinceridad todo lo que recibo. Amén.

## I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

### Del Evangelio Según San Lucas (17,11-19)

Mientras Jesús iba camino a Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez leprosos, que se detuvieron a cierta distancia y comenzaron a gritar: — ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Al verlos, les dijo: —Vayan a presentarse a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, al verse curado, volvió alabando a Dios en voz alta; se postró rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio gracias. Era un samaritano. Jesús entonces dijo: — ¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gloria a Dios sino este extranjero? Y añadió: —Levántate y vete; tu fe te ha salvado. **Palabra del Señor**

### Preguntas para construir el texto

- ¿Por dónde iba Jesús y con quiénes se encontró en el camino?
- ¿Qué le pidieron los diez leprosos a Jesús?
- ¿Qué les respondió Jesús y qué sucedió mientras iban de camino?
- ¿Quién regresó para agradecer y qué hizo al encontrarse con Jesús?
- ¿Qué palabras dijo Jesús al samaritano al final del relato?

El Evangelio nos coloca frente a un gesto sencillo y decisivo: diez hombres enfermos gritan al Maestro —“Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros”—, y sólo uno vuelve para dar gracias. Ese regreso nos revela la raíz más profunda de la fe. Imagina por un momento lo que era ser leproso: no sólo una enfermedad del cuerpo, sino un destierro social, una vida marcada por el silencio de los demás. Frente a esa soledad radical, los diez reconocen dos necesidades: necesitan ser sanados, y necesitan que alguien se conmueva por ellos. Su grito es, al mismo tiempo, petición y acto de fe.



DIÓCESIS DE CALDAS

Jesús no discute; les hace una propuesta de confianza: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. En el gesto de obedecer, en el camino mismo, ocurre la gracia: quedan limpios. Aquí aparece la primera enseñanza: la fe que sana no es un sentimiento abstracto, sino una respuesta que se pone en camino. No es simplemente pedir; es aceptar la voluntad del Señor, moverse aun cuando no se ve inmediatamente la recompensa. Sin embargo, el relato no se detiene en la curación física. El corazón del texto late cuando uno solo de los curados regresa, postrado a los pies de Jesús, para alabar a Dios y dar gracias. Es un samaritano —un extranjero, alguien excluido por la sociedad religiosa— quien reconoce la fuente del don. Y Jesús, con ternura, le dice: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado.” Fíjate en dos palabras poderosas: salvado y fe. La salvación que Jesús ofrece supera la mera recuperación del cuerpo: es una liberación del aislamiento, una restauración de la dignidad, un encuentro personal con Aquel que cura y llama. La fe que salva es la que reconoce, la que vuelve y adora, la que no se contenta con el beneficio sino que se dirige al dador. Gratitude y fe van juntas: cuando agradeces, tu mirada cambia —de la cosa recibida pasa al donante— y así te vuelves comunidad, no consumidor. Jesús te invita a detenerte en el camino y a regresar a sus pies. No para prolongar la emoción, sino para que tu vida sea transformada desde dentro: para que la curación física se convierta en salvífica por la fe que reconoce y se confía.

---

## II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Reconoces los dones de Dios en tu vida cotidiana o das por sentado lo que recibes?
- ¿Cuántas veces has clamado “Señor, ten compasión de mí” y luego olvidado agradecer?
- ¿Qué significa para ti “volver a Jesús”?
- ¿Qué heridas personales necesitas presentar ante Él para que sean sanadas?

---

## III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



*Señor Jesús, muchas veces he sido uno de los nueve que se marchan sin mirar atrás. Hoy quiero volver a ti con corazón agradecido. Gracias por tu compasión que me alcanza incluso cuando me siento lejos. Enséñame a reconocer tus dones, a alabarte con sencillez y a vivir desde la fe que salva y renueva. Hazme testigo de tu misericordia en medio del mundo.*

*Amén.*

---

## IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

En silencio, repite dentro de ti: “**Levántate y vete; tu fe te ha salvado.**” Deja que esas palabras penetren en ti. Siente que Él también te las dice hoy. Permanece un momento en gratitud y paz.

---

## V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

**Agradece conscientemente** tres cosas que he recibido de Dios y exprésalo con un gesto concreto: una oración, un agradecimiento a alguien o un acto de servicio.

